

ACTAS DE LA SÉPTIMA JORNADA DE INVESTIGACIÓN EN PSICOLOGÍA
SEXTO ENCUENTRO DE BECARIOS, BECARIAS Y TESISISTAS
ISBN 978-950-34-2052-2 | LA PLATA, JULIO DE 2021

**LA GEOMETRÍA DEL AMOR EN LA ESQUIZOFRENIA Y EL AUTISMO.
PROBLEMAS Y SOLUCIONES**

THE GEOMETRY OF LOVE IN SCHIZOPHRENIA AND AUTISM.

PROBLEMS AND SOLUTIONS

Lic. Nora Carbone
Méd. Gastón Piazzese
Lic. Agustín Ferrari
Lic. Walter Peromo
carbonenc@yahoo.com.ar

Laboratorio de Psicopatología y Psicoanálisis
Facultad de Psicología
Universidad Nacional de La Plata, Argentina

Resumen

El presente trabajo se inscribe en el Proyecto de investigación *Autistas y esquizofrénicos en el amor. Entre la particularidad de la estructura y la singularidad del caso*, acreditado por la Facultad de Psicología de la Universidad Nacional de La Plata e inscripto en el Laboratorio de Psicopatología y Psicoanálisis (LIPPSI). En dicho marco, el propósito de la ponencia es plantear, con la metodología

de exégesis de textos, algunos aspectos centrales que hacen al estado del arte sobre el tema del amor en psicoanálisis, en su articulación con las categorías clínicas del autismo y la esquizofrenia.

El estudio se interroga sobre el estatuto del amor en quienes rechazan el saber del inconsciente y presentan serias perturbaciones en sus vínculos con la otredad. Es el caso de los sujetos esquizofrénicos, que no cuentan “con el auxilio de ningún discurso establecido” (Lacan, 1972, p. 498) y se confrontan brutalmente con la inconsistencia del Otro; y es el caso también de los autistas, cuyo caparazón defensivo los protege, al precio de un radical aislamiento, de la intrusión de un Otro real siempre amenazante. En tal contexto, el escrito está vertebrado por el contrapunto entre dos perspectivas: en primer lugar, la del amor como *quiebre*, correlativo del agujero forclusivo que impide la significación fálica, la simbolización y la localización del goce necesarias para que la experiencia amorosa sea posible. Luego, la del amor como *arreglo*, que suple, de acuerdo a la solución singular de cada sujeto, esa carencia fundamental de la posición psicótica y vuelve viable, entre otros, el amor erótico, el parento-filial, el de transferencia.

Palabras clave: amor; esquizofrenia; autismo; psicoanálisis

Abstract

The present work is part of the Research Project Autists and schizophrenics in love. Among the particularity of the structure and the uniqueness of the case, accredited by the Faculty of Psychology of the National University of La Plata and registered in the Laboratory of Psychopathology and Psychoanalysis (LIPPSI). In this framework, the purpose of the presentation is to propose, with the methodology of text exegesis, some central aspects that make the state of the art on the subject of love in psychoanalysis, in its articulation with the clinical categories of autism and schizophrenia.

The study questions the status of love in those who reject the knowledge of the unconscious and present serious disturbances in their links with otherness. This is the case of schizophrenic subjects, who do not have “the help of any established discourse” (Lacan, 1972, p. 478) and are brutally confronted with the inconsistency of the Other; and this is also the case of autistic people, whose defensive shell protects them, at the price of radical isolation, from the intrusion of an ever-threatening real Other. In this context, the writing is structured by the counterpoint between two perspectives: in the first place, that of love as a break, correlative of the foreclosure hole that prevents the phallic meaning, the symbolization and the location of the enjoyment necessary for the love experience to be possible. . Then, that of love as an arrangement, which supplies, according to the singular solution of

7° JORNADA DE
INVESTIGACIÓN
EN PSICOLOGÍA

6° ENCUENTRO DE
BECARIOS, BECARIAS
Y TESISISTAS

MEMORIAS DE TRABAJOS COMPLETOS

ISBN 978-950-34-2052-2

each subject, that fundamental lack of the psychotic position and makes viable, among others, erotic love, parental-filial love, that of transference.

Keywords: love; schizophrenia; autism; psychoanalysis



Introducción

Se trata de saber por qué hay algo en el autista
o en el llamado esquizofrénico que se congela (...)

(Lacan, J., *Conferencia en Ginebra*, 1975).

Las principales referencias psiquiátricas y psicoanalíticas convergen en destacar, como uno de los rasgos formales característicos de la esquizofrenia y del autismo, la significativa perturbación del lazo social. Así lo testimonian las abundantes descripciones clínicas que dan cuenta de la llamada indiferencia afectiva esquizofrénica o del extremo autoaislamiento autista, correlativos de una distribución de la libido que se rehúsa a pasar por el Otro.

Si se admite que el amor es un modo de vínculo libidinal que involucra el deseo, la demanda y el goce, puede pensarse que el mismo estaría vedado, o al menos seriamente comprometido, en las variantes de la psicosis mencionadas. Es lo que Jacques Lacan denominó el amor quiebre, propio de estas posiciones subjetivas. No obstante, la clínica demuestra que ciertos sujetos esquizofrénicos y autistas acceden a la experiencia del amor en sus diferentes facetas, y se muestran capaces de entablar relaciones de pareja, de amistad, de vocación y de transferencia.

Estas dos vertientes del amor, que hacen de él, o bien un impasse, o bien un encuentro posible, invitan a formalizar los resortes estructurales que las determinan. Es lo que se propone el presente trabajo, en el que se recogen algunos aspectos del estado de la cuestión en el psicoanálisis freudiano y en la orientación lacaniana.

El amor según Freud

Hablar del amor desde el Psicoanálisis es una empresa compleja y arriesgada. Las referencias de Freud al tema son vastas, y mucho más aún las de Lacan. En el caso del primero, sin embargo, puede afirmarse que es la teoría de la libido y, en particular, el concepto de narcisismo, la que da al tema su impronta particular. Es así que, hacia 1914, habiendo establecido las diferencias entre las pulsiones yoicas y las pulsiones sexuales, Freud forja las nociones de elección amorosa *anaclítica* y *narcisista*, según se ame en función del apuntalamiento en el objeto originario de la crianza o en función del modelo de la persona propia. Esta bipartición le permite hacer un ordenamiento de las preferencias de los hombres y las de las mujeres, pero también de otras formas del amor, como por ejemplo, el parental. Todas ellas se disciernen de acuerdo al tipo y modo de colocación de la libido, lo mismo que sucede, en el campo de la patología, con los fenómenos hipocondríacos de la parafrenia y los de la neurosis. Con la inclusión del narcisismo como pieza fundamental de la teoría de la libido, Freud puede todavía ir más allá y encontrar en la hipótesis económica la explicación misma de la necesidad de amar: “¿En razón de qué se ve compelida la vida anímica a traspasar los límites del narcisismo y poner la libido sobre objetos?” (Freud, 1914, p. 82), se pregunta. La respuesta, contundente, no se deja esperar. Esa necesidad sobreviene cuando la investidura del yo con libido ha sobrepasado cierta medida; “(...) al final uno tiene que empezar a amar para no caer enfermo, y por fuerza enfermará si a consecuencia de una frustración no puede amar” (Freud, 1914, p. 82).

El amor freudiano puede ser, entonces, una salvaguarda para no enfermar, pero también una fuente de padecimiento, tal como lo demuestran las presentaciones clínicas del duelo normal y el patológico, la melancolía, las parafrenias y las neurosis. Como veremos más adelante, cada una encuentra su explicación -con las

particularidades metapsicológicas del caso- en las vicisitudes de la distribución libidinal.

Con el giro de los años '20 y la nueva división de las pulsiones en Eros y Tánatos, el amor adquiere una nueva dimensión. Ahora es la acción conjugada y contrapuesta de aquellas la que “explica los fenómenos de la vida” (Freud, 1930, p.115). La pulsión de muerte se expresa en la relación del sujeto con su objeto de amor, subordinándose al propósito sexual, pero también más allá de sus fronteras. En *El malestar en la cultura* de 1930, Freud analiza, junto al vínculo sensual -“fuente de toda dicha” pero también del máximo sufrimiento- otra forma del amor, que no se dirige a un objeto singular sino a todos los hombres en igual medida. Se trata del amor universal, emparentado con la religión, que supone la inhibición de la pulsión genital en su meta en pos de la formación de *fraternidades*. Dicho amor fraterno, acorde a los intereses de la cultura, tampoco escapa a la pulsión de muerte, y vuelve -como bien lo expresa Freud- imposible, o al menos dificultoso, el cumplimiento de la máxima *amarás al prójimo como a ti mismo*.

No puede concluirse este breve recorrido sin mencionar otra faceta del amor desarrollada en los escritos freudianos. Nos referimos al amor de transferencia, trabajado por el autor en varios de sus artículos. Este “raro vínculo amoroso”, que prescinde de todo aliciente real, que “no hace caso de las variaciones de edad, sexo y condición social” (Freud, 1926, p. 211), es, sin dudas, la pieza fundamental de todo tratamiento posible. Amor *compulsivo*, que no se conforma con obedecer, exigente y que reclama exclusividad, es también un amor *genuino*. Es el amor como *reedición* de antiguos vínculos, que se reproduce de manera palpable en vez de ser recordado y que, aunque amenazador, se transforma en el dinamismo de la cura analítica.

Hasta aquí, ciertos aspectos que hacen a la concepción general del amor según Freud y que permiten pensar algunas de sus aristas. Resta profundizar cómo se enlaza este tipo de vínculo con la psicosis, en particular con las llamadas

parafrenias. Como veremos a continuación, éstas son esclarecidas en términos de avatares de la distribución libidinal. ¿Acaso enfermedades del amor?

La esquizofrenia freudiana, "un motivo acuciante" para pensar el narcisismo

Como es sabido, Freud se ocupó del andamiaje metapsicológico de los trastornos esquizofrénicos en varios artículos de su obra. Para tomar los más relevantes, citaremos en principio el análisis del caso Schreber, donde estableció el mecanismo que explica los síntomas catatónicos de ese sujeto psicótico. La *catástrofe del mundo* verificada en Schreber y en otros casos es dilucidada allí con su teoría de la libido: merced a la acción de la represión propiamente dicha, "el enfermo ha sustraído de las personas de su entorno, y del mundo exterior en general, la investidura libidinal que hasta entonces les había dirigido; con ello, todo se le ha vuelto indiferente y sin involucramiento para él" (Freud, 1911, p.65). Esta presentación extrema, en la que se soterra el mundo subjetivo porque el sujeto le ha sustraído su *amor*, es modalizada cuatro años más tarde como uno de los "rasgos fundamentales de carácter de los enfermos parafrénicos" (Freud, 1914, p.72). De este modo, en *Introducción del narcisismo* Freud afirma que, en contraste con los neuróticos, los parafrénicos parecen haber retirado realmente su libido de las personas y cosas del mundo exterior, pero sin sustituirlas por otras en su fantasía. Esa condición, que los vuelve inmunes al psicoanálisis -y quizás también al amor- admite, no obstante, cierta relativización ya que, como el propio Freud lo dice, "la parafrenia a menudo (si no la mayoría de las veces) trae consigo un desasimiento meramente *parcial* de la libido respecto de los objetos" (la *itálica* es nuestra) (Freud, 1914, p.83). Por otra parte, aunque ya había aseverado que el desenlace de la demencia precoz suele ser más desfavorable que el de la paranoia -porque no triunfa la reconstrucción y porque la regresión llega "hasta la liquidación del amor de objeto" (Freud, 1911, p. 71)-, ahora acepta también para aquella la posibilidad de una restitución que deposite de nuevo la libido en las personas y las cosas. Un año más tarde, en *Lo Inconciente*,

insiste sobre los esfuerzos para recuperar el objeto perdido, pero sólo se explaya sobre el primero de los intentos de restablecimiento: el lenguaje de órgano. El famoso ejemplo de la paciente de Tausk, que se quejaba de tener los ojos torcidos porque su novio era un *torcedor de ojos* -en alemán *augenverdreher*, simulador- es elocuente. Si en el camino hacia el objeto la investidura pasa por su componente de palabra, "debiendo, no obstante conformarse después con las palabras en lugar de las cosas" (Freud, 1915, p. 200), eso no le resta valor de arreglo. El lenguaje de órgano no sólo nombra una experiencia a nivel del cuerpo, sino que organiza su relación con el amado y se inscribe en la transferencia como una queja dirigida al terapeuta.

En suma, pueden extraerse de los dichos freudianos dos aspectos del amor en la esquizofrenia: por una parte, el que corresponde al proceso patológico de desasimiento libidinal y hace del amor un asunto imposible; por otro, el de la restitución, que intenta devolver la libido a los objetos y diseña una nueva geometría del amor. Ésta, aunque incompleta, abre la puerta para pensar, más allá de lo que Freud consideraba un desenlace "desfavorable", en un lazo posible.

El rompecabezas del amor en la enseñanza de Lacan

Si se aborda la obra de Lacan, las dificultades para encontrar una visión unívoca sobre el tema del amor se multiplican. Como lo resume Jean Allouch (2009) en su libro *Amor Lacan*, "(...) en el transcurso de los años Lacan ha incursionado en una cantidad nada despreciable de maneras de amar, pero para desmarcarse de las mismas" (p.445). De su relectura del narcisismo freudiano, pasando por el *amor cortés* y el Banquete de Platón; del *amor extático* al amor de transferencia, entre otros, los rasgos del amor lacaniano "se presentan tal cual las piezas de un puzzle" con su cuota de inacabado, de casillero vacío" (Allouch, 2009, p.446). Un esfuerzo de síntesis se impone, pues, y nos obliga a elegir. Seleccionaremos entonces

algunas referencias que nos parecen importantes para nuestra labor investigativa. Una de ellas es la que aparece en el Seminario III, en donde aborda el problema del *amor extático* y del *amor muerto* a la luz del esquema Z. Con ese instrumento conceptual, relea la teoría medieval de Rousselot sobre una forma del amor en la que el sujeto se sacrifica como tal en pos de otro “radicalmente otro”. A diferencia de la concepción física del amor, fundada en los vínculos reales y posibles de los seres de la naturaleza, este *amor extático* va más allá del espejismo de la relación con el semejante para dirigirse a un Otro absoluto, lo que exige la abolición del sujeto. Es esa desaparición subjetiva lo que lo vuelve, a su vez, un *amor muerto*. Tal es, para Lacan, el amor verdadero. Amor que tiene analogías con el del psicótico y permite explicarlo, pues en él “es posible una relación amorosa que lo suprime como sujeto, en tanto admite una heterogeneidad radical del Otro” (Lacan, 1956, p. 363). Se trata, en ese caso, de una versión del *amor extático* particularizada por el modo de relación del sujeto psicótico con el significante: “allí donde la palabra está ausente, allí se sitúa el Eros del psicótico, allí encuentra su supremo amor” (Lacan, 1956, p. 365). Retornaremos este asunto más adelante, pues atañe directamente al problema planteado en nuestra investigación.

Un año después, prosigue sus reflexiones sobre el amor en el marco de su abordaje de la relación de objeto, enclavando en ella la función de la castración. Con la dialéctica fallo/diferentes dimensiones de la falta, reordena críticamente las relaciones anaclítica y narcisista especificadas por Freud, y opera una superación de ese dualismo a partir de la institución del *más allá*. Esto hace posible una nueva formulación del amor, que aparece ahora como el *don de lo que no se tiene*: “lo que interviene en la relación de amor (...) es siempre algo que vale como signo (...) no hay mayor don posible, mayor signo de amor, que el don de lo que no se tiene” (Lacan, 1956, p.142). Este enfoque sobre el amor, que solo es posible con la introducción de la ley -es decir, con el orden simbólico que regula los intercambios- lo faculta a formalizar, por ejemplo, la naturaleza de los vínculos amorosos de Dora y

de la joven homosexual, y también sus escollos, que se presentan entonces como configuraciones del amor-*síntoma*.

La posterior invención del objeto *a* y del concepto de goce trae novedades al campo del amor lacaniano. El derrotero, largo y sinuoso, encuentra un hito en el Seminario XX, cuando Lacan postula que el amor *suple* la relación sexual que no existe. Esto es así, afirma el autor, “porque el goce del Otro considerado como cuerpo es siempre inadecuado –perverso por un lado, en tanto que el Otro se reduce al objeto *a*- y por el otro, loco, enigmático” (Lacan, 1973, p.174) A diferencia de lo que planteaba en el Seminario IV, Lacan ubica en el terreno del amor un elemento heterogéneo a lo simbólico, que no es signo de aquel -el goce- e intenta demostrar cómo pueden acoplarse. La relación sexual, definida como “aquello que *no cesa de no escribirse*” (Lacan, 1973, p.175) puede, contingentemente, en virtud de la ilusión del amor, quedar en suspenso e inscribirse en el destino de cada uno. El amor hace las veces aquí de un espejismo que desplaza la negación al *no cesa de escribirse* y se presenta como un sustituto de la no relación sexual; en otras palabras, el amor aparece como una suplencia de escritura, que “no cesa, no cesará” (Lacan, 1973, p. 175). Lacan explora algunas implicancias de esta noción de amor como *arreglo de lo que no hay* en el curso siguiente. Por una parte, vincula la condición de *engaño recíproco* del amor, su carácter de encuentro con la posición propiamente femenina del amante, que *se deja hacer* por su deseo inconsciente. Por otro lado, precisa la consecuente errancia, el destierro del territorio del amor de los *no incautos* quienes, con su trágica lucidez, rehúsan entregarse al saber del inconsciente.

Para finalizar, no puede dejar de mencionarse la lectura esclarecedora y a la vez sumaria que formula Jacques-Alain Miller con respecto a nuestro tema. En su intervención *Los laberintos del amor*, propone un examen de este tipo de vínculo a la luz de los tres registros. De ese modo, primero articula el amor con el registro imaginario. Se vale para ello de la cualidad *metonímica* que lo caracteriza -el objeto elegido toma prestados ciertos rasgos del objeto fundamental-, de su sesgo de

repetición respecto del amor primordial, y de su condición de *inercia psíquica*, que atestigua que el sujeto se ha quedado atascado en una elección que es siempre la misma. Esta caracterización es la que lo lleva a decir que “nada nos impide remitir a las dimensiones del amor la fórmula imaginaria a-a” (Miller, 1992, p. 20), como abreviatura del estadio del espejo lacaniano. A continuación, especifica los nexos del amor con lo simbólico, registro donde, a diferencia del anterior, se sitúa una *disimetría*, dada por la distinción entre amar y ser amado. Allí hace su entrada la lógica falo/castración, ya que la persona amada recibe la investidura fálica, mientras que el amante, a quien el otro *le hace falta*, queda castrado. Es con estos argumentos que Miller relea la distinción freudiana entre el *amor narcisista* y el *amor anaclítico*: el amor narcisista es el *amor de lo semejante*, mientras que el anaclítico es el *amor de lo Otro*. “Si el amor narcisista se coloca en el eje imaginario, el amor anaclítico se coloca en el eje simbólico, donde se juega completamente el asunto de la castración” (Miller, 1992, p. 21). Por último, despliega la dimensión real del amor introduciendo su relación con la pulsión y con el *a*, requisitos para que el sujeto pueda gozar con su objeto. En suma, lo que para este autor hace del amor un *laberinto* es la implicación de tres niveles: “el objeto debe tener la significación del falo, en la medida en que amar sea desear. También debe tener el valor de *A* barrado, en la medida en que amar es una demanda de ser amado. También debe tener el valor de *a*, en la medida en que amar es querer *jouir* (gozar)” (Miller, 1992, p. 22). De acuerdo al autor, el objeto amoroso tiene que estar situado al mismo tiempo en el plano del deseo, en el de la demanda y en el de la pulsión, lo que no quita que a veces estos tres niveles se separen, de manera permanente o transitoria, que aparezcan de forma pura o mezclados. Es en esas combinaciones, señala, donde residen las infinitas variedades de la vida amorosa.

Lo expuesto hasta aquí nos ha dado las bases generales necesarias para comenzar a plantearnos las particularidades que puede adquirir el amor en las variantes autista y esquizofrénica de la psicosis. Lacan lanzó una vez una frase pesimista relativa a este tema:

Es indudable que llegué a la medicina porque tenía la sospecha de que las relaciones entre hombre y mujer desempeñaban un papel determinante en los síntomas de los seres humanos. Eso me empujó progresivamente hacia aquellos que no han tenido éxito en eso, porque puede decirse, por cierto, que la psicosis es una especie de quiebre en lo tocante al cumplimiento de lo que se llama amor (Lacan, 1976, p. 32).

Esta apreciación es, por supuesto, congruente con la conceptualización de la psicosis que él nos ha transmitido y que se organiza alrededor de una carencia radical de los distintos valores involucrados con el amor: carencia de la significación fálica, carencia en la simbolización, carencia en la localización del goce. Esa falta fundamental, que Lacan denominó forclusión, no impide, sin embargo, que autistas y esquizofrénicos amen a sus padres, se enamoren, tengan amigos, abracen una vocación o emprendan un tratamiento analítico. La experiencia clínica y los testimonios de muchos de esos sujetos lo demuestran. Más allá del amor-*quiebre* o del amor-*imposible*, ¿qué estatuto puede tener en ellos el amor parental, el amor sensual, el amor fraterno, el amor de transferencia? ¿Cómo repensar el *amor extático*, el *amor muerto* o el *engaño recíproco* en autistas y esquizofrénicos, si son aquellos que revelan, con toda crudeza, el punto máximo de ruptura del lazo social? ¿Acaso sólo pueden ser *no incautos*, que rechazando el saber del inconciente, permanecen en una absoluta extraterritorialidad amorosa? ¿Cómo juegan, en sus versiones del amor, los registros real, simbólico e imaginario?

Amor y psicosis lacanianos

Si tomamos las elaboraciones de Lacan con respecto a los fenómenos psicóticos hasta aquí trabajados, es imprescindible recordar, como una referencia señera, la que nos brinda en el escrito *Una cuestión preliminar a todo tratamiento posible de la psicosis*. En él explica la fase de estupor catatónico del Presidente Schreber desde

un punto de vista estructural: lo que entonces llama “el desorden provocado en la juntura más íntima de la vida” (Lacan, 1958, p. 540) -experiencia articulada a su concepto de *muerte del sujeto*-, es pensado como el efecto, a nivel de la significación fálica, de la forclusión del Nombre del Padre. Como hemos visto, ya en el Seminario III anticipaba la respuesta subjetiva a dicha experiencia mortífera. El *amor muerto*, que se entrega al Otro divino con el sacrificio del sujeto, da su sentido a la frase freudiana “el psicótico ama su delirio como a sí mismo” (Freud, 1895, p. 251) a la par que especifica el carácter coagulado de la solución delirante de Schreber. Este tipo de amor, que lleva las marcas de la estructura, pone de relieve que cuando el Eros del psicótico se apoya en una identificación imaginaria ideal, “se detiene en una cáscara, una envoltura, una sombra” (Lacan, 1956, p. 365). Si bien el modelo schreberiano de solución amorosa no se ajusta exactamente a la posición del esquizofrénico, sirve de brújula para pensar el amor en las escalas del delirio que en él puedan presentarse.

Desde fines de los años 60 en adelante, Lacan se plantea cada vez con mayor exigencia la cuestión de lo real y da pasos firmes hacia lo que marcaría, luego, su interés por la topología del nudo borromeo. Es justamente en el marco de la importancia otorgada al registro de lo real -y, en particular, a la transformación de lo simbólico en real- que la esquizofrenia toma el centro de la escena, desplazando a la paranoia y convirtiéndose, como lo afirma Jacques-Alain Miller (2011), en la *medida* de la psicosis. Esto es así porque en ella,

la carencia de recubrimiento por lo imaginario y por los ideales - elementos operantes en la vertiente paranoica- muestra descarnadamente la especificidad de lo real que afronta el ser hablante y devela la naturaleza de semblante de todo aquello que hace las veces de un Otro que no existe (Zenoni, 2004, p. 18).

En su texto *El atolondradicho* de 1972, Lacan hace una mención precisa al sujeto esquizofrénico diciendo que es aquel que no cuenta “con el auxilio de ningún

discurso establecido” (p. 498). Como señala el psicoanalista Alfredo Zenoni, es el caso en donde el significante no tiene la propiedad de anular el goce del viviente para proyectarlo en una ficción del Otro, dado que el objeto *a* no ha sido extraído (Zenoni, 2004). En las antípodas del paranoico -que siempre cuenta con una alteridad consistente- el esquizofrénico, sin la mediación de un discurso, se ve expuesto a lo real del lenguaje y se confronta brutalmente con la inconsistencia del Otro. El Otro se transforma entonces en un artificio vacío, sin objeto, y toda la trama de la realidad, que tiene existencia de lenguaje, se le aparece como sin sentido, limpia de toda ilusión y de todo señuelo. El estudio, el matrimonio, la profesión, los deportes, la amistad, están para él desprovistos de interés. Esta lógica podría explicar, desde el psicoanálisis, aquellas experiencias psicóticas referidas por el fenomenólogo Eugenio Minkowski en términos de *pérdida del contacto vital con la realidad*, y también la *sustracción del amor* de la que hablaba Freud en 1911. El amor sensual, el amor fraterno, el amor por la vocación se revelan así en su costado más problemático, sino inaccesible.

Esta faceta del amor-*imposible*, correlativa de la falta de un discurso establecido, no agota, sin embargo, el problema del amor en la esquizofrenia. Jacques-Alain Miller sostiene que, ante esa falta, el esquizofrénico “está obligado a *inventar* un discurso” (Miller, 2007, p. 7), o también otros apoyos fuera-de-discurso. Muchos de los casos relevados en el texto *El amor en las psicosis* así lo confirman. En palabras de uno de sus autores: “[no hay que] negar la autenticidad del amor afirmado como tal por el sujeto en la psicosis, [pues] existe la contingencia de inscribirse en un dispositivo de suplencia que funciona como defensa, como muralla” (Nepomiachi 2006, p. 66) frente al goce, para hacerlo condescender al deseo. La casuística demuestra que muchos sujetos esquizofrénicos lo logran. Algunos por sí mismos, y otros apelando a “la capacidad de invención del analista, para posibilitar el desplazamiento de las investiduras libidinales y el modo de goce y permitir que [en ellos] el amor sea “posible” (...)” (Miller, 2006, p. 12).

El autista, de la soledad al amor sintético

En lo que atañe al campo del autismo, es preciso indicar que varios autores de orientación psicoanalítica lacaniana se han ocupado de formalizar su clínica desde una perspectiva fenoménico-estructural. Entre ellos, debe mencionarse a Eric Laurent, quien en el texto *El autismo y el Psicoanálisis* de 1992, lee la metáfora de la *caparazón defensiva* utilizada por los clínicos anglosajones, como un *retorno del goce sobre un borde*, elevado al rango de signo distintivo de la estructura autística. En el año 2009, Jean-Claude Maleval profundiza este punto de vista en su obra *El autista y su voz*. En dicho texto sitúa ese parapeto como respuesta subjetiva ante el efecto devastador de lo que llama una *carencia de la identificación primordial*, solidaria de la *forclusión del agujero del inconsciente*: la emergencia intrusiva del objeto voz al tomar la palabra o cuando el otro la toma. El llamado *neo-borde* cumple entonces el papel de una defensa frente al trauma del lenguaje, que a veces toma la forma de un apoyo sobre un objeto fuera-del cuerpo, adecuado para erigir un doble y la matriz de un Otro *artificial* o *sintético*. Cuando esto sucede, algunos sujetos autistas pueden extender con precaución sus *pseudópodos*, como lo señalaba Kanner, gracias a los cuales alcanzan a elaborar *compromisos* que le permitan abrirse hacia un mundo inicialmente extraño y salir de su soledad.

En definitiva, los desarrollos de estos autores sobre los vínculos de los autistas con la otredad adquieren una particular importancia para nuestra investigación pues permiten entrever los carriles que pueden seguir en ellos las diferentes figuras del amor. Eric Laurent dice que la vía del doble o de los objetos autísticos complejos es una ruta privilegiada para que una transferencia se anude con un sujeto autista. Este rostro del amor de transferencia, en el que, a la manera de un *autismo de a dos*, el partenaire del sujeto se aviene a tomar un lugar “fuera de toda reciprocidad

imaginaria y sin la función de la interlocución simbólica” (Laurent, 2007, p. 116) enseña, sin duda alguna, sobre el amor autista en general.

A modo de cierre

Para concluir, puede decirse que, si el amor es una suplencia contingente ante el universal de la no-relación sexual, para muchos autistas y esquizofrénicos se trata de una sustitución irrealizable. En algunos casos se presenta como una intrusión insoportable; en otros, como un imposible, un casillero vacío de todo goce. Parecen ser *los no incautos*, “aquéllos que se rehúsan a la captura del espacio del ser hablante” (Lacan, 1973), al cifrado del goce por el significante. Otros, logran participar, a su manera, del *engaño recíproco* y se las arreglan para “a la pata cojeando, [llegar] pese a todo a dar un asomo de vida a ese sentimiento llamado amor” (Lacan, 1973, p. 59).

El trabajo realizado ha permitido cernir las coordenadas estructurales que dan forma al amor-*quiebre* y al amor *posible* en las variantes esquizofrénica y autista de la psicosis. Con respecto a la primera, las referencias estudiadas indican que se trata del efecto de la forclusión, que problematiza la articulación del amor en el plano del deseo, de la demanda y del goce. Esto obstaculiza la realización del amor anaclítico y configura todo un campo clínico de la vida amorosa que no depende de la invención. No obstante, queda abierta la puerta a otras formas, imaginarias o imaginario-reales, de acceder a este particular vínculo social. Es el amor *posible*, que depende siempre de la invención del sujeto y, por lo tanto, atañe a su singularidad. En esa dialéctica entre tipicidad e invención, entre estereotipia y originalidad, creemos, es en donde debe situarse la compleja dimensión del amor en la psicosis.

Referencias

Allouch, J. (2009). El amor Lacan. Buenos Aires: El cuenco de plata.

Freud, S. (1895). Manuscrito H. Paranoia. En Amorrortu (Ed.), Obras completas (246-252). Buenos Aires: Amorrortu

Freud, S. (1911). Puntualizaciones psicoanalíticas sobre un caso de paranoia (Dementia Paranoides) descrito autobiográficamente. En Amorrortu (Ed.), Obras completas (1-76). Buenos Aires: Amorrortu,

Freud, S. (1914) Introducción del narcisismo. En Amorrortu (Ed.), Obras completas (65-98). Buenos Aires: Amorrortu.

Freud, S. (1915). Lo inconciente. En Amorrortu (Ed.), Obras completas (153-154) Buenos Aires.

Freud, S. (1926). ¿Pueden los legos ejercer el psicoanálisis? En Amorrortu (Ed.), Obras completas (165-234). Buenos Aires: Amorrortu.

Freud, S. (1930). El malestar en la cultura. En Amorrortu (Ed.), Obras completas (57-140). Buenos Aires: Amorrortu.

Lacan, J. (1956). Capítulo VII La disolución imaginaria. En Paidós (Ed.), El Seminario, libro 3. Las psicosis. (129-168) Buenos Aires: Paidós.

Lacan, J. (1956). Capítulo XX El llamado, la alusión. En Paidós (Ed.), El Seminario, libro 3. Las psicosis. (335-368) Buenos Aires: Paidós.

Lacan, J. (1958). De una cuestión preliminar a todo tratamiento posible de la psicosis. En Siglo XXI (Ed.), Escritos II (513-564). Argentina: Siglo XXI.

Lacan, J. (1972). El atolondradicho. En Paidós (Ed.), Otros escritos (473-522).

Buenos Aires: Amorrortu.

Lacan, J. (1973). Capítulo IV El amor y el significante. En Paidós (Ed.), El Seminario Libro 20 Aun. (51-64). Buenos Aires: Paidós.

Lacan, J. (1973). Capítulo XI La rata en el laberinto. En Paidós (Ed.), El Seminario Libro 20 Aun. (165-177). Buenos Aires: Paidós.

Lacan, J. (1973-74). El Seminario Libro 21 Los no incautos yerran/ Los nombres del padre”, inédito.

Lacan, J. (1975) Conferencia en Ginebra sobre el síntoma. En Manantial (Ed.), Intervenciones y textos II (115-144).

Lacan, J. (1976). Conférences et entretiens dans des universités nord-américaines. Scilicet, (6/7), 32-37.

Laurent, E. (1992). Discussion. En Presses universitaires du Mirail (Ed.) L´ autisme et la psychanalyse, 156.

Laurent, E. (2007, mayo). Autisme et Psychose. Poursuite d´un dialogue avec Rosine et Robert Lefort. La Cause Freudienne. Nouvelle Revue de Psychanalyse, (66), 105-118.

Miller, J-A. (1992, mayo). Les Labyrinthes de l´amour. La Lettre mensuelle, (109), 18-22.

Miller, J-A. (2006). Palabras introductorias. En Paidós (Ed.). El amor en las psicosis (70-73). Buenos Aires: Paidós.

Miller, J-A. (2007). La invención psicótica. Virtualia, Revista digital de la Escuela de Orientación Lacaniana, (16), 2-12.

Miller, J-A. (2011). Ironía. Consecuencias, Revista digital de psicoanálisis, arte y pensamiento, (7).

Nepomiachi, R. (2006). Comentario de El amor posible. En Paidós (Ed.). El amor en las psicosis (70-73). Buenos Aires: Paidós.

Zenoni, A. (2004). La mesure de la Psychose. Note sur la dite schyzophrénie. Quarto, Revue de Psychanalyse, (80/81), 17-23.